

Ortega y Gasset, J. *Meditación de la técnica*.

Pau Sanchis Matoses^a

Cada vez más podemos afirmar que múltiples espacios de nuestra vida están poblados por la técnica, que distintas relaciones humanas la implican. Vivimos, de hecho, un tiempo de constante mutación tecnológica en la que el hombre parece haberse convertido en una suerte de ser fáustico que hace y se hace estando así constantemente abierto a la novedad. Grandes pensadores han tratado dicha temática intentando analizar las implicaciones que conlleva, pero pocos de manera tan original y profunda como José Ortega y Gasset.

Este autor empieza el libro *Meditaciones de la técnica*¹ con la tajante afirma-

¹ El libro *Meditación de la técnica* surge de un curso para la inauguración de la Universidad de Verano de Santander. Llevado a cabo en el año 1933, Ortega quiso publicarlo posteriormente ya que la revista *La Nación*, de Buenos Aires, hizo lo propio con las lecciones pronunciadas sin previo consentimiento.

^a Correspondencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, Facultad de Filosofía, Antropología y Trabajo Social. Calle Guillem de Castro, 94. 46001 Valencia. España.

E-mail: pau.sanchis@ucv.es

ción: “Sin la técnica el hombre no existiría ni habría existido nunca. Así, ni más ni menos”². ¿Es harto arriesgada esta aseveración o, por el contrario, tiene detrás una explicación argumentada? Viniendo de Ortega, es clara la respuesta y poco a poco la iremos desgranando.

De lo que tratará, pues, dicho libro no será tanto del aparataje tecnológico que hoy día nos rodea; tampoco de la ideología que hay detrás de ella erigida en forma de eficacia; antes bien, de la dimensión antropológica de la técnica. El escrito presente tiene un claro cariz de antropología filosófica, buscándose situar así en el plano de la significación metafísica de la tecnicidad y su implicación para con el hombre.

² Ortega y Gasset, J. (2000). *Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid: Alianza, 13.



Por ello, lo que se va a proponer estudiar Ortega no es otra cosa que el significado mismo de la técnica, intentando alumbrar, a su vez, el sentido y las consecuencias de la aparición de ese hombre técnico arrojado a una circunstancia que lo constituye y en la que se va proyectar. Si, a primera vista, se puede intuir la técnica como aquello que puede resolver problemas al hombre, con Ortega vamos a ver cómo “se ha convertido de pronto en un nuevo y gigantesco problema”³.

Pero vayamos por partes. Centrémonos ahora, tal y como hace el autor en los primeros capítulos, en su concepción de la vida como realidad radical y los *haceres* del hombre.

Como ya hiciera recurrente en otros escritos de gran enjundia filosófica, Ortega elabora una antropología metafísica en la que establece que la realidad radical es la vida humana. El hombre, arrojado a la existencia, se encuentra en medio de la circunstancia y ajeno a ella; mientras que el resto de seres vivos se identifican en sus condiciones objetivas, este se halla en un estado de *extrañamiento* ante la circunstancia que le rodea.

Sin embargo, el hombre no es directamente dicha circunstancia, sino que se encuentra sumergido en ella. De este modo, se encuentra en la necesidad de tener que decidir sobre su vida y sobre el medio que le rodea, bien apoyándose en él, bien

transformándolo para satisfacer las necesidades que él mismo se crea. Convertido en animal fantástico —que inventa cosas en tanto que las imagina— debido a sus carencias instintivas, se verá obligado a crear un mundo *sobrenatural* a base de técnica.

Si bien es cierto que la idea de la técnica como creación de una sobrenaturaleza no era nueva en la época, la originalidad conceptual de Ortega —tal y como nos recuerda el profesor Antonio Diéguez⁴— la encontramos en el análisis de dicha sobrenaturaleza como el lugar auténtico del ser humano. La técnica se vuelve un elemento central en la constitución del hombre, en tanto que le permitirá crear esa sobrenaturaleza para posibilitar no su mejor adaptación al medio, sino la mejor adaptación del medio a él. En palabras de Ortega: “La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto”⁵. Así pues, la técnica transforma el medio a la medida del hombre y, por ende, lo humaniza para satisfacer sus propias necesidades. Por lo tanto, la técnica permitirá tres cosas: asegurar la satisfacción de las necesidades, alcanzar dicha satisfacción con el mínimo esfuerzo y, por último, producir objetos que abran posibilidades completamente nuevas para el hombre.

⁴ Diéguez Lucena, A. (2013). La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger. *Revista internacional de tecnología, conocimiento y sociedad* 2(1), 73-97.

⁵ Diéguez Lucena, A. (2013). La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger. *Revista internacional de tecnología, conocimiento y sociedad* 2(1), 73-97, pág. 31.

³ Ortega y Gasset, J. (2000). *Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid: Alianza, 17.



Ahora bien, dichas necesidades que la técnica consigue solventar no son tanto las necesidades biológicas básicas, para lo cual el mero instinto hubiera sido suficiente, sino cosas superfluas. “La técnica es la producción de lo superfluo: hoy y en la época paleolítica”⁶, apostilla el autor. Ella permite la satisfacción de necesidades superfluas que, en gran medida, son las que determinan la existencia humana. Como nos recuerda Ortega, la existencia significa buscar el propio bienestar; el hombre no se conforma con estar en el mundo sino que precisa estar bien en él. Con lo que “hombre, técnica y bienestar son, en última instancia, sinónimos”⁷.

Con ello, afirmamos dos finalidades de la técnica: por un lado, servir a la vida orgánica, entendiendo esta como la adaptación del sujeto al medio; por el otro, servir a la buena vida, esto es, al bienestar que implica la adaptación del medio al sujeto.

Otro aspecto que Ortega pone de relieve es la dimensión histórica que tiene la vida humana y que afecta de lleno al análisis que lleva a cabo. El hombre, como es sabido, a través del curso del tiempo se ha relacionado de distintas formas con la naturaleza por medio de la técnica. De este modo la comprensión actual de la técnica

pasa, a su vez, por la comprensión de los distintos estadios que ha ido superando.

El primero sería “la técnica del azar” y se situaría en el hombre primitivo, es decir, cuando el hombre ignora su propia técnica como tal y no sabe que tiene una capacidad que le permite reformar la naturaleza en función de sus deseos para alcanzar ciertos fines. Desconoce, por ello, la enorme capacidad de la técnica para cambiar el mundo. El segundo estadio es “la técnica del artesano”, aquella que va desde la antigua Grecia hasta la Edad Media, pasando por la Roma imperial. Durante este periodo, a pesar de que la técnica todavía no se ha convertido en la base de sustentación absoluta, el hombre empieza a adquirir una consciencia de la técnica como algo con entidad propia. El tercer y último estadio es el de “la técnica del técnico”. En él el hombre va a adquirir la consciencia de que tiene a su alcance una capacidad ilimitada con la que transformar el mundo y, con él, a sí mismo.

Sin embargo, Ortega no es ningún fanático del progreso en sentido teleológico. No cree, en concreto, que se pueda hablar de un absoluto progreso desde un punto de vista técnico, sino que hay acumulaciones, descubrimientos pero también retrocesos y pérdidas. De este modo sentencia: “la idea del progreso, funesta en todos los órdenes cuando se la empleó sin crítica, ha sido también aquí fatal”⁸.

⁶ Diéguez Lucena, A. (2013). La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger. *Revista internacional de tecnología, conocimiento y sociedad* 2(1), 73-97, pág. 35.

⁷ Diéguez Lucena, A. (2013). La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger. *Revista internacional de tecnología, conocimiento y sociedad* 2(1), 73-97 (esp. 35).

⁸ Diéguez Lucena, A. (2013). La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger. *Revista internacional de*



Teniendo presente la concepción sobre la existencia humana esbozada líneas más arriba, afirmamos que la vida no es sino el afán de realizar un determinado proyecto, una pretensión que adviene, un constante hacerse bajo una proyección en la que reflejarse. Pues bien, el hombre dentro de esta existencia, nos dice Ortega, “puede en algunos momentos salirse de ella y meterse en sí, recogerse, ensimismarse y, solo consigo, ocuparse en cosas que no son directa e inmediatamente atender a los imperativos o necesidades de su circunstancia”⁹. Este momento de ensimismamiento supone un repliegue sobre sí mismo, en el que el individuo se abstrae y puede afirmarse o reaccionar frente al medio¹⁰.

Ahora bien, el hombre llega a abstraerse e incluso afirmarse a sí mismo en la medida en que no depende de la naturaleza, sino que puede desatenderse de esta y actuar libremente de acuerdo con criterios no supeditados a necesidades biológicas básicas. El hombre, mediante la técnica, domina la naturaleza y se afirma frente a ella.

tecnología, conocimiento y sociedad 2(1), 73-97 (esp., 36).

⁹ Diéguez Lucena, A. (2013). La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger. *Revista internacional de tecnología, conocimiento y sociedad* 2(1), 73-97 (esp., 27).

¹⁰ Nótese que Ortega desarrolla en otro texto del mismo período, *Ensimismamiento y alteración*, tres estadios en la relación del hombre con la circunstancia: 1) la existencia alterada; 2) el ensimismamiento; 3) la acción.

Pero no todo va a tener un cariz positivo. De acuerdo con lo dicho, se entiende la frase que anunciábamos al principio y que vendría a decir que sin técnica no hay hombre. De la misma manera que se entiende por qué Ortega afirma que la técnica se ha convertido en un gran problema.

El hombre, con toda su radicalidad, se manifiesta como *homo faber* desde su origen; es en el mundo tecnificado en el que el hombre ha querido habitar; es, desde un punto de vista estrictamente natural, un animal enfermo de técnica.

La sobrenaturaleza desarrollada en el hombre y creada desde la técnica se ha transformado en un hecho impredecible cuyo desarrollo no tiene fin fijo. La técnica no puede establecer un contenido fijo en el que situarse, no puede proporcionar fines. De este modo, el hombre fáustico no puede poner su fe en la técnica, ya que esta no le puede proporcionar un contenido que dote de sentido. Además, como señala Ortega, la técnica parece no tener límites sobre los que contenerse, lo que la convierte en un arma de doble filo a la que solo su animal creador y constituido en ella puede frenar. De hecho, y como Ortega afirma en otro escrito¹¹, hoy por hoy la técnica tiene tanto la capacidad de construir un nuevo mundo como de destruirlo.

Con todo, Ortega analiza la radicalidad de la técnica en diferentes dimensiones. Como constitutiva del hombre

¹¹ Cf. Ortega y Gasset, J. *La idea del principio de Leibniz*.



en tanto que creadora de una sobrenaturalidad que permite que el medio pueda ser transformado y se adapte mejor a sus necesidades (superfluas) que han sido creadas, pero también como posibilitadora del ensimismamiento que experimenta el hombre al replegarse sobre sí mismo y abstraerse del mundo, ya que es la que le permite establecer distancia con sus necesidades materiales. Ahora bien, nos señala a su vez el riesgo que tiene el hombre de ser superado por la técnica, así como los límites que se dibujan frente a él y que le colocan ante un precipicio que tiene que tener muy presente.

BIBLIOGRAFÍA:

- Ortega y Gasset, J. (2000) *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, ed. Alianza.
- Diéguez Lucena, A. (2013) La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger *Revista internacional de tecnología, conocimiento y sociedad* 2(1), 73-97.
- De Salas, J y Atencia, J.M. (1997) Introducción. En *Meditación de la técnica*, ed. Santillana.



